

BUENOS MIMBRES

ROBERTO URKITZA CONSEJERO DELEGADO-
DIRECTOR DE ESTRATEGIA EMPRESARIAL

A la hora de plantearnos esta decimotercera edición de nuestra Guía de la Innovación del País Vasco teníamos varias opciones. Abordar la importancia de la innovación disruptiva, centrarnos en la innovación no tecnológica, hacer un análisis de la innovación vasca... Decidimos que esta última temática nos facilitaba un acercamiento desde una perspectiva diferente y finalmente optamos por realizar un análisis DAFO de la innovación vasca. Por repasar las debilidades, las amenazas, las fortalezas y las oportunidades de nuestro sistema de I+D+i.

Nos ha ayudado bastante el Informe de Prospectiva que Innobasque ha realizado este año y que nos sirve de punto de partida. Lo que allí se constata y los últimos datos conocidos nos dan pie a asegurar que tenemos buenos mimbres para enfrentarnos a este desafío. Esta es una batalla global, en la que están inmersos todos los países del mundo, unos con mayor acierto que otros. Y la teoría nos la sabemos todos: hay que continuar dando pedales a esta bicicleta porque si nos paramos, nos caemos. Lo positivo es que muchas de las amenazas no dependen de nosotros, son externas, pero las fortalezas sí son nuestras. Es nuestro propio ecosistema de innovación y, sobre todo, que nadie pone en cuestión esta apuesta. Es una verdadera acción de país.

En un primer acercamiento, podemos afirmar que no estamos mal colocados para afrontar estos desafíos. El gasto en I+D en relación con el PIB volvió a crecer el pasado año. Euskadi registró el tercer ejercicio de consolidación de crecimientos iniciado en 2016 al alcanzar los 1.423,4 millones de euros, el máximo histórico, con un incremento del 4,4%. Aunque en porcentaje sobre PIB se estancó en el 1,85%, el mismo que en 2017. Unos datos positivos, pero que es necesario contrastar con nuestro entorno, porque aunque estamos recuperando posiciones, estamos aún lejos de la media

europea, que se sitúa por encima del 2%, y muy lejos de los líderes, que destinan más de un 3% de su PIB a I+D. Además, la Comisión Europea nos continúa considerando un 'polo de innovación'. Se ha puesto en marcha el nuevo consorcio BRTA. Están funcionando seis grupos de pilotaje, para impulsar cada área de la RIS3 Euskadi. Se está trabajando con las pymes en la importancia de la innovación no tecnológica. Como decíamos antes, no vamos mal, quizá algo más lento de lo deseable, porque los demás también corren y no conviene dormirse en los laureles.

Nosotros hemos querido aportar nuestro granito de arena a este ejercicio de prospección. Así, ofrecemos la visión de los 17 clústeres y asociaciones del Observatorio de Coyuntura Industrial sobre sus sectores. Realizamos una mesa redonda con varios agentes del sistema de I+D+i para analizar nuestro posicionamiento y evolución. Damos cuenta de los trabajos preparatorios del nuevo Plan de Ciencia, Tecnología e Innovación 2030 que se presentará el próximo año y que precisamente pone el foco en intentar minimizar muchas de las debilidades y amenazas detectadas, basándose en nuestras fortalezas y aprovechando las oportunidades que se presenten.

Y como aparece en diferentes estudios, en estas opiniones se constata la digitalización como la gran oportunidad para nuestra economía y nuestro sistema de la I+D. Y dentro de esta transformación, todo lo relacionado con la utilización de los datos, la nueva materia prima de esta época, y la inteligencia artificial. Precisamente, el Gobierno vasco quiere destinar el próximo año un millón de euros a proyectos públicos donde se aplica la inteligencia artificial. Como amenazas, aparecen aspectos que no dependen de nosotros, como el peso creciente de China y menguante de Europa, y otras que sí se pueden enfrentar, como el contar con el talento adecuado y la dimensión empresarial.



«Lo positivo es que muchas amenazas no dependen de nosotros, son externas, pero las fortalezas sí son nuestras»

Precisamente, el próximo PCTI intentará hacer frente a estas cuestiones y al tiempo que se adecúe la estrategia de especialización inteligente a los nuevos desafíos. Como se suele decir, el martillo que tenemos es pequeño y tenemos que saber cuáles son los clavos en los que tenemos que golpear con este martillo. Y estos instrumentos deben dar respuesta a las tres grandes transiciones en las que estamos inmersos: la tecnológica-digital, la energética-medioambiental y la demográfica, en términos de envejecimiento y salud. Estos son los desafíos que hay que enfrentar y en función de los resultados estaremos más cerca del éxito colectivo ●